

INFORMACIONES

67 SSIFF. Zinemaldia

SOBRE LA PRECARIEDAD Y OTRAS CALAMIDADES POLÍTICO-MORALES

Si algo ha caracterizado a la última edición del festival de cine donostiarra (septiembre de 2019), ha sido un tema que atravesaba las fronteras: el problema de la precariedad (objeto de un próximo número monográfico en *Isegoría*) y su repercusión entre una juventud perdida en más de un sentido, porque su entorno familiar está desestructurado y en el contexto social predomina un individualismo nada solidario. La entrañable cinta de Arévalo, titulada *Diecisiete* y que se puede ver en Netflix, logra retratar esa realidad en clave de humor y el público sale con un semblante plácido, tras haber degustado algunas escenas antológicas que nos recuerdan al gran Billy Wilder –el Dios cinematográfico de Fernando Trueba–, pese a que la historia destila una gran tristeza. El ambiente del rodaje debió ser genial, porque se ve muy cómodos a los actores y hasta el perro borda su papel.

La hija de un ladrón incide también sobre la misma problemática. Una joven madre intenta salir adelante trabajando cuanto puede y la cineasta logra seducirnos con todo lo que la película no cuenta, invitando al espectador a imaginar el antes y el después. No hay buenos ni malos. Tan sólo gente que intenta sobrevivir en unas circunstancias muy poco favorables y sin grandes incentivos.

Pacificado fue merecidamente galardonada. Su realizador conoce de primera mano las favelas del Río anterior a las olimpiadas y consigue pasearnos por sus callejas como si deambuláramos por ellas realmente de su mano, además de sacarles un buen partido a sus protagonistas. La cinta francesa *Los miserables* nos llevan a un suburbio de París, cuya descripción resulta escalofriante. Sin Duda, Víctor Hugo se podría inspirar en este lugar y sus moradores para redactar una edición actualizada de su famosa obra. La mexicana *Mano de obra*, que anduvo durante un tiempo entre las quinielas de posibles premios, aunque luego quedó fuera,

nos habla de cómo afrontan humildes trabajadores los abusos laborales a que se ven sometidos, contrastando su miseria con la de sus adinerados patrones. Es inevitable acordarse de *Los olvidados* del gran Buñuel.

Desde argentina nos llega *La odisea de los giles*, para contarnos cómo le fue a la gente corriente con el tristemente célebre corralito. De nuevo el humor edulcora una historia de triste contenido, como lo hacía Berlanga en su magistral *Plácido*, aunque la temática nos recuerde más a la memorable *Atraco a las tres*.

En esta misma línea, el octogenario y muy comprometido Costa-Gavras nos recuerda en su *Comportarse como adultos* el pavoroso caso griego, a través de un Varoufakis que no veía en la economía ningún decreto fatídico, sino un instrumento que debía estar al servicio de la ciudadanía y no de la especulación bancaria. Poco nos importó al resto de los europeos cómo esquilaban el patrimonio griego, en vez de poner nuestras barbas a remojar. Este veterano director griego recibió el premio Donostia por toda su vasta carrera cinematográfica, tal como se hizo con el actor canadiense Donald Sutherland.

De Canadá procede *Y llovieron pájaros*, una excelente cinta en la que su realizadora toca los más variados temas de naturaleza filosófica, con secuencias muy audaces relativas al amor entre octogenarios o a una eutanasia filmada de un modo muy impactante. Los protagonistas han sido víctimas, de uno u otro modo, de un pavoroso incendio, pero esa misma naturaleza que los aterró con ese desastre no deja de ser al mismo tiempo el destino donde se busca una nueva vida, lejos del presunto confort y la imaginaria seguridad que brindan las grandes ciudades.

El tema de la precariedad y su incidencia en la vida familiar de los más jóvenes, también es tratado en *Las buenas intenciones*, primera cinta de una realizadora que nos relata una experiencia propia y que fue muy bien acogida por el público. *Sonámbulos* también se adentra en los entresijos de un clan familiar aparentemente bien avenido, pero donde no es oro todo lo que reluce. Una de las buenas cosas del Zinemaldi es que brinda la ocasión de ver mucho y buen cine latinoamericano. Como sería el caso de *La cordillera de los sueños*, magnífico documental firmado por el chileno Ricardo Guzmán sobre la sociedad chilena y sus avatares políticos, narrado con un lenguaje cinematográfico que roza la poesía, como ya hizo en la segunda parte de su fascinante trilogía: *El botón de nácar*.

También se proyectó Seberg, donde se nos cuentan las andanzas de Jeane Seberg, la protagonista de *Juana de Arco*, *Buenos días, tristeza* o *El final de la escapada*, que fue perseguida por el FBI de Hoover por su activismo en pro de los derechos civiles. Resulta muy simbólico que, al comienzo de la película, deje su casa parisina en mayo del 68 para viajar a su Estados Unidos natal, donde impera el macartismo del que será víctima pese a su fama como actriz, o quizá por ello.

Roberto R. Aramayo